

## Accionar esperanzas, una práctica crítica

Ferba

---

Dicen que es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo...

Yo creo que nada es fácil.

También el fin del mundo es difícil de imaginar- aunque quizás ya sea hora de hacerlo, o incluso quizás ya haya ocurrido.

Múltiples negacionismos cooperan en esta dificultad: negamos holocaustos, genocidios, etnocidios, desaparecidos, negamos opresiones múltiples, privilegios, relaciones de poder, herencias coloniales y herida colonial, negamos la redondez de la tierra, ¿por qué no negaríamos el fin del mundo?

E incluso quizás no sea tan terrible, si por mundo entendemos este planeta herido que como efecto de la sobreexplotación de sus recursos ya no da más su plus valía, y se angosta como cuello de botella hacia una concentración de riqueza inutilizable con masas precarizadas que agonizan consumiendo.

Donna Haraway nos invita a seguir con el problema, a reiventar parentescos en enredos multiespecies y simbiogénesis.

Isabel Stengers hace evidente los múltiples modos en que Gaia hace intrusión: “Gaia, «planeta viviente», debe ser reconocida como un «ser» y no asimilada a una suma de procesos (...) es un ser: ella está dotada no solamente de una historia sino también de un régimen de actividad propia, que surge de la manera en que los procesos que la constituyen están acoplados unos a otros de maneras múltiples y entrelazadas, ya que la variación de uno tiene repercusiones múltiples que afectan a los otros”

Bruno Latour se pregunta: “¿Qué hacer cuando se nos dice, día tras día y de maneras cada vez más estridentes, que nuestra civilización actual está condenada y que hemos alterado tanto la Tierra misma que no hay forma de que vuelva a ninguno de los diversos estados estacionarios del pasado?”

Danowski y Viveiros de Castro señalan que es la idea misma de especie humana la que se encuentra interpelada.

El antiespecismo ya hace rato que advierte el fin del excepcionalismo humano demasiado humano.

Las cosmopolíticas animales de Juliana Fausto integran animales humanos y *otros que humanos*.

El feminismo será cyborg y tecnopolítico o no será, las Xenofeministas- parientes de Haraway- lo saben y nos lo dicen hace rato.

Lee Edelman reinventa su No future apostando al goce y a ningún futuro, todo futuro es reproductivo. Contrariamente José Esteban Muñoz apuesta a una Utopía queer desde una futuridad antinormativa.

Judith Butler nos lanza la pregunta: ¿qué vidas son vivibles y cuáles no?

Paul B Preciado hace sus crónicas del pase desde su apartamento en Urano y nos advierte: “Soy la multiplicidad del cosmos encerrada en un régimen epistemológico y político binario, gritando delante de ustedes”.

Los feminismos comunitarios indígenas y los feminismos negros e islámicos y la interseccionalidad nos señalan que el feminismo blanco europeo colonial occidental debe abrirse a otros atravesamientos que incluyan clase, raza, otras espiritualidades y cosmologías.

Davi Kopenawa, líder y chaman Yanomami, nos habla desde La caída del cielo y su conciencia chamanística abre la mirada al *pueblo de la mercan-cía*, es decir a nosotros, así nos llama:

“si el ‘pueblo de la mercancía’ no quiere que el cielo le caiga encima, necesita ayudar a impedir la muerte de los indígenas. El día que el último indígena muera, será el fin del mundo”.

“Detrás de nosotros estamos ustedes”, dicen lxs zapatistas. ¿Podemos decir lo mismo lxs artistas?

Entonces: ¿Dónde cifrar la esperanza?, ¿cómo activarla? ¿es la esperanza una práctica a sostener aún?

Dicen que es lo último que se pierde, se dicen tantas cosas...

Spes, última diosa romana, con su cornucopia hace su guiño eterno. Elpis su equivalente griega, es parte de la caja- originalmente una jarra- de Pandora, la que contenía todos los males y también la esperanza. La esperanza que queda atrapada en la caja cuando ya se han liberado todos los males, conserva su carácter ambiguo pese a su idealización posterior.

¿Es siempre bueno esperar? Quien espera no desespera, dicen... En todo caso, hoy: ¿esperar qué? ¿Todxs podemos esperar? ¿hay algún todxs?

Hagamos de la esperanza una práctica crítica

Y el arte, en tanto invención moderno-colonial, de origen elitista, burgués, ese dominio-sometimiento estético de la ahíestesis, ¿tiene hoy algo para aportar?

Quizás si y solo si no rehúye el reconocimiento de sus privilegios, de las relaciones de poder que sustentan su práctica. Si y solo si se ofrece como dispositivo que visibiliza las múltiples opresiones que nos constituyen, si ofrece su mirada crítica, sin autocomplacencias ni facilismos formales y estéticos. Si asiente a la dimensión política que lo sustenta. Si se hace preguntas para las que no tiene respuestas.

Si la deconstrucción derridiana es la hermana tímida de la destrucción nietzscheana, quizás podamos esperar de nosotrxs mismxs, el coraje de destruir toda pretensión de totalidad, de todo sistema, y bailar con los pies, con ideas, con palabras, con los dioses que no han muerto, con los alien y lxs cyborgs y los seres bióticos y abióticos, en humusidades de un compost sin fin.

Accionar esperanzas

---